

1. Introducción

Este libro¹ pretende ayudar a los padres de familia, especialmente aquellos que tienen hijos adolescentes y jóvenes, a reflexionar sobre su propia situación, con el fin de saber en qué aspectos pueden mejorar. No es fácil mantener la unidad de la familia como cualquier padre normal desearía y, a su vez, favorecer la autonomía justa y necesaria de cada miembro. Si el matrimonio no está unido, y si cada cónyuge no mejora como persona, difícilmente la familia estará unida, y la mejora de los miembros de la familia tendrá lugar, principalmente, fuera del seno de la familia. Así, más que hablar de autonomía, tendríamos que hablar de independencia.

Aquí queremos compartir unas ideas respecto a qué es una familia unida, cómo se puede lograr y cuáles son las dificultades principales en la sociedad que dificultan el proceso. También queremos aclarar qué es eso de la autonomía y cómo vivirlo.

En relación con estas aclaraciones iniciales, plantearemos, a continuación, el desarrollo de tres virtudes humanas que, para

1. Si el lector ya ha leído otros libros del mismo autor, encontrará que se repiten algunos párrafos. Esto es porque se ha pretendido recoger aquí todo lo que puede interesar para el tema seleccionado.

nosotros, son esenciales para enriquecer el proceso y conseguir los resultados deseados.

1. **La prudencia.**
2. **La paciencia.**
3. **La generosidad.**

En cuanto a las virtudes en general, el hombre está hecho para conseguir la verdadera felicidad con la persecución del bien moral. Como la inteligencia y la voluntad, las facultades humanas de que el hombre dispone para este fin, son tendencias a la verdad, al bien universal, han de ser dirigidas hacia particulares actos de bondad por medio de los hábitos. Siguiendo a Tomás de Aquino, podemos afirmar que:

las virtudes son hábitos buenos que perfeccionan las facultades del hombre para conseguir la verdad y la bondad.

Es decir, si el hombre desarrolla las virtudes, la razón percibirá el verdadero bien del hombre, y la voluntad y el apetito sensitivo seguirán a la razón para perseguir su perfeccionamiento como tal.

Como hemos indicado, se puede definir una virtud como un *hábito operativo bueno*. Y en este contexto podemos considerar el desarrollo de las virtudes en la familia.

Quizá conviene aclarar la diferencia entre valores, cualidades y virtudes, con el fin de entender por qué optamos por el desarrollo de las virtudes. Entiendo que, en términos un poco simples, pero directos, un valor es algo que uno aprecia. Por eso, existen valores materiales y valores inmateriales. Se puede apre-

ciar el dinero o un coche potente –valores materiales–, o apreciar la generosidad, la justicia o la sinceridad –valores inmateriales. Es necesario aclarar para uno mismo lo que realmente significa cada uno de los valores; qué es la sinceridad o qué es la laboriosidad. Con esta información, es más probable que la voluntad siga a la inteligencia buscando ese bien descubierto. Sin embargo, una virtud es un hábito, consecuencia de haber descubierto lo que significan los valores y, además, operativo. Por tanto, más aprovechable para el desarrollo de la persona.

En cuanto al concepto de cualidad, podemos decir que es la consecuencia de haber desarrollado una virtud. Una persona que ha sido percibida como alguien que está realizando actos de generosidad frecuentemente será «nombrada» generosa por las personas que la conocen. Sin embargo, también es cierto que cada persona nace con una facilidad mayor o menor de vivir una determinada virtud. Por ejemplo, a algunas personas no les cuesta mucho ser ordenadas, y eso desde pequeñas. En cambio, a otras personas les cuesta mucho ser ordenadas, pero no les cuesta tanto realizar algún acto de generosidad, por ejemplo.

Nos interesa que los miembros de la familia posean cualidades y, por eso, el esfuerzo que hacen para mejorar debe ser personalizado, en el sentido de que cada uno debe mejorar en las cosas que más necesita o en aquellas que puede aprovechar más.

En este libro, vamos a centrar la atención en las tres virtudes mencionadas que son, en nuestra opinión, especialmente importantes, aun reconociendo que alguna persona puede ya tener alguna de ellas bien desarrollada en su vida y que existen otras muchas virtudes que pueden considerarse relevantes.